

# ENSEÑANZA, FORMACIÓN Y PROFESIONALIZACIÓN DE LA GEOGRAFÍA

---

XVII Encuentro de Geógrafos  
de América Latina



Olga H. Mayorga y Felipe Valdez  
Editores







**ENSEÑANZA, FORMACIÓN Y  
PROFESIONALIZACIÓN  
DE LA GEOGRAFÍA**

**XVII Encuentro de Geógrafos  
de América Latina**





**ENSEÑANZA, FORMACIÓN Y  
PROFESIONALIZACIÓN  
DE LA GEOGRAFÍA**

**XVII Encuentro de Geógrafos  
de América Latina**

**Olga H. Mayorga y Felipe Valdez  
Editores**



## Editores:

PhD. Olga H. Mayorga. Geógrafa, docente e investigadora de la Escuela de Ciencias Geográficas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, ohmayorga@puce.edu.ec.

PhD (c ) Felipe Valdez. Geógrafo, docente e investigador de la Escuela de Ciencias Geográficas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, fm-valdezg@puce.edu.ec.

*Enseñanza, formación y profesionalización de la geografía. XVII encuentro de geógrafos de América Latina*

Olga H. Mayorga y Felipe Valdez

Primera edición

© 2021 De cada texto sus autores

© 2021 Pontificia Universidad Católica del Ecuador

Centro de Publicaciones PUCE

[www.edipuce.edu.ec](http://www.edipuce.edu.ec)

Quito, Av. 12 de Octubre y Robles

Apartado n.º 17-01-2184

Tel.: (5932) 2991 700

e-mail: [publicaciones@puce.edu.ec](mailto:publicaciones@puce.edu.ec)

Dr. Fernando Ponce, S. J.

Rector

Dr. Fernando Barredo, S. J.

Vicerrector

Mtr. Paulina Barahona

Directora General Académica

Mtr. Santiago Vizcaíno Armijos

Director del Centro de Publicaciones

Diseño de portada y diagramación: David Kattán

Corrección: Centro de Publicaciones

ISBN: 978-9978-77-546-2

Impreso en Ecuador. Prohibida la reproducción de este libro, por cualquier medio, sin la previa autorización por escrito de los propietarios del Copyright.

# Índice

|  |     |
|--|-----|
| Tres pensamientos a desarrollar holísticamente en la didáctica de la Geografía escolar: reflexivo, crítico y social.<br>María Alejandra Taborda Caro. Universidad de Córdoba, Colombia.....  | 15  |
| O lugar e o cotidiano em pesquisa à construção da cidadania territorial.<br>Adriana Maria Andreis, y Cauã dos Santos Guido. Universidade Federal da Fronteira Sul-UFFS, Chapecó, Brasil.....   | 45  |
| La educación geográfica en procesos educativos no formales.<br>Raquel Pulgarín y Jorge Ramírez. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.....  | 77  |
| Hacia una ética territorial en la enseñanza de las ciencias sociales desde el estudio de problemas sociales relevantes.<br>Santiago Valencia Carvajal. Universidad de Antioquia, Colombia .....  | 109 |
| Aproximación teórica desde la perspectiva constructivista y el aprendizaje significativo a la enseñanza de la geografía.<br>Rómulo Arteño Ramos. Universidad Nacional de Chimborazo, Ecuador .....   | 135 |
| O ensino de geografia e as novas política educacionais na américa latina: escola básica e formação de professores de geografia.<br>Clézio dos Santos. Universidade Federal Rural do Rio de Janeiro (UFRRJ). Brasil.....  | 157 |
| La trayectoria y el aporte de la Escuela de Ciencias Geográficas de la PUCE a la formación y profesionalización de la geografía en Ecuador.<br>Felipe Valdez de la Torre y Olga Mayorga Jerez. Escuela de Ciencias Geográficas de la Pontificia Universidad Católica del Ecuador-PUCE, Ecuador ..... | 189 |
| El tratamiento de los procesos de Gentrificación en las clases de Geografía: una revisión de propuestas de abordaje didáctico para el nivel medio.<br>Luciana Bosoer, Laura Díaz, Mariano Mediavilla. Universidad Nacional de Tres de Febrero, Buenos Aires, Argentina .....                         | 231 |

# La educación geográfica en procesos educativos no formales

Raquel Pulgarín Silva<sup>7</sup>  
maria.pulgarin@udea.edu.co

Jorge Isaac Ramírez Acosta<sup>8</sup>  
jisaac.ramirez@udea.edu.co

Universidad de Antioquia. Medellín. Colombia

## Resumen

La enseñanza de la geografía por excelencia se ofrece desde procesos educativos formales, aquellos que se lideran desde el aula y en el marco de un programa académico; siendo escasos los estudios existentes sobre experiencias formativas en espacios de educación no formal como son las organizaciones sociales, comunitarias y no gubernamentales. Asimismo, es una enseñanza que no considera el estudio de la cotidianidad espacial (Rodríguez, 2010; Araya, 2010; Llanos, 2014 y Pulgarín, 2016). El presente trabajo ofrece avances sobre las potencialidades del conocimiento del territorio que permiten fortalecer a las organizaciones sociales mediante la intervención de cuestiones socialmente vivas presentes en el territorio<sup>9</sup>. Conceptualmente, es

---

7 Licenciada en Geografía e Historia. Magíster en Psicopedagogía. Doctora en Ciencias Pedagógicas. Profesora. Universidad de Antioquia. Colombia.

8 Profesional en Planeación y Desarrollo Social. Estudiante de la Maestría en Educación Línea Didáctica de la Geografía. Universidad de Antioquia. Colombia.

9 El trabajo se realiza con líderes comunitarios del Corregimiento Altavista. Medellín, Colombia.

una apuesta a la formación de una ciudadanía territorial desde la cual los sujetos amplían su forma de observar, vivir e intervenir su espacio real; con ello, se busca reivindicar el conocimiento del territorio como un medio para agenciar y materializar propuestas de intervención en comunidades con problemáticas que afectan distintos ámbitos de la interacción humana y aportar a la transformación inteligente del mismo. Metodológicamente se optó por estrategias como la investigación documental (Galeano, 2012), la observación participante y la cartografía social.



## Introducción

Presentar el territorio con intencionalidad de formar a quienes lo habitan y desde procesos no escolarizados, es en esencia la apuesta en este trabajo, donde se devela el papel de la educación geográfica en la formación de los ciudadanos, en pro de comprender el espacio habitado y, desde una perspectiva interdisciplinar, privilegiar la espacialidad en clave de la comprensión de lo social. Aprendizaje que se concibe desde un giro espacial como lo manifiesta Pulgarín (2016), citando a Soja (2008), lo cual implica reconocer la incorporación de los estudios críticos en la geografía y por ende en su enseñanza, con la finalidad de privilegiar la comprensión del espacio geográfico desde las relaciones espacio – tiempo – sociedad. Es decir, desde la dialéctica: *historicidad, espacialidad y socialidad*, enfatizando la visión de la realidad espacial desde la concepción del espacio como *percibido, concebido y vivido*, propuesta retomada de Lefebvre (2013).

El territorio como objeto de conocimiento ha sido trabajado desde diferentes disciplinas y múltiples enfoques, lo cual ha dado lugar a una diversidad teórica, conceptual y metodológica en intentos por definirlo y comprender sus dinámicas. Es así como retomando los trabajos de Santos (1994, 1995, 2000), Lefebvre (2013), Soja (2008), Silveira (1995) y Fals (2000), entre otros; hablamos del territorio como una producción social, fruto de las relaciones sociedad - naturaleza, todo ello desde una perspectiva crítica en la cual se reconoce que la realidad espacial no está dada per

se, sino que es fruto de procesos históricos en los diferentes ámbitos de la interacción humana.

Esta concepción de territorio como construcción social supera la visión mecanicista propia de una geografía positivista o cuantitativa, cuyos planteamientos han sido revaluados por nuevas formas de comprender la realidad espacial. Al respecto, el maestro Fals (2000) explica que el espacio como objeto de estudio de la geografía es:

(...) un ente flexible y variante, con impulsiones que van y vienen, no sólo por el principio antrópico sino por la construcción social en el tiempo que ha venido enmarcando la explicación sociológica contemporánea. Concepción más realista, ligada a expansiones y contracciones históricas y demográficas relacionadas con necesidades colectivas. De allí se deriva la sensación vivencial y temporal que se experimenta con el espacio.

Así, el espacio geográfico en la acepción de territorio asume la dimensión subjetiva y social de las transformaciones espaciales y al analizar lo que en él sucede, se va más allá de su dimensión física, dado que esta se reconfigura con el paso del tiempo y por las acciones humanas. Reconocer la metamorfosis del espacio como una característica inherente a su naturaleza hace posible identificar los elementos sociales, políticos, económicos y culturales que subyace a toda realidad geográfica. Lo cual da pie en la geografía a una visión relativa del espacio, cuya lectura depende de los elementos de quien lo lee, hecho por el cual es posible que existan tantos espacios como sujetos

lo leen, lo cual no significa que todo sea válido. Lo importante en cada una de esas lecturas son los argumentos que se exponen al analizar los problemas, reconociendo la producción existente y aportando a su desarrollo.

De ahí que el espacio geográfico observe múltiples denominaciones, cada una de ellas dependiente del tipo de relación que se pretende estudiar. Por ejemplo, el *territorio* como espacio social e histórico, según Fals (2000) se presenta cuando:

el espacio/tiempo toma la forma de unidades concretas, pero transitorias de ocupación humana, que aquí denominaremos “recipientes” o “contenedores”, pero que a diferencia de los físicos o materiales, son maleables y ajustables. A los referentes político-administrativos de los contenedores ajustables, a los cuales se les dan límites formales, que llamaremos “territorios” (p. 1).

Desde esta perspectiva, el territorio es el espacio geográfico delimitado, apropiado y significado históricamente por un grupo humano en el marco de su ejercicio de poder sobre este. Es más que la instancia geofísica en la que tiene lugar las acciones de las sociedades, ya que este es significado y construido por cada uno de los actores que lo habitan de diferentes formas y niveles al reconocer sus potencialidades. De acuerdo con Montoya (2009)

El territorio aparece como aquel espacio adecuado en el que una comunidad ha desenvuelto su manera particular de ver y construir el mundo, actuando así como una for-

ma de inscripción temporal sobre el espacio en la que se articulan el pasado, el presente y el futuro social (p. 118).

Así concebido el territorio, desde la unidad espacio-tiempo, se evidencia la presencia de diversos métodos que se ocupan de su estudio desde la conjugación de significados que finalmente confirman la complementariedad de las disciplinas sociales; donde además de la geografía y la historia emergen otros lenguajes desde la antropología y la política, por ejemplo, para enfatizar su comprensión.

Estudiar el territorio, de acuerdo con Bozzano (2009), requiere conocer la forma en la que éste es producido por las comunidades que lo habitan, a partir de los conocimientos y saberes que tienen sobre sus problemas, dinámicas, actores y procesos. Conocimiento que enlaza el identificar las representaciones e imaginarios que tienen las personas y que se convierten en guías para actuar o tomar decisiones en relación con el territorio.

Abordar el análisis de los espacios cotidianos desde los ciudadanos implica un estudio multidimensional como lo sugiere el profesor Santos (2000) al momento de aprehender los territorios como una totalidad, lo cual brinda la posibilidad de comprender la reciprocidad social y espacial en conjunto con la organización social del espacio; privilegiándose de este modo una perspectiva dialéctica y la diversidad de significados que acercan al sujeto a la interpretación de su territorio. Es decir, en el marco de esta investigación los estudios del territorio

cobran fuerza desde la experiencia de líderes comunitarios, quienes son los principales actores en la gestión del desarrollo territorial.

Los elementos que se exponen más adelante en este texto hacen parte de la fundamentación teórica y metodológica del proyecto que actualmente realizamos con la participación de líderes comunitarios de uno de los cinco corregimientos<sup>10</sup> de la ciudad de Medellín, corregimiento de Altavista. Proceso investigativo que además busca ser un proceso formativo que fortalezca los conocimientos que sobre el territorio tienen los participantes. Los cuales han adquirido de forma empírica durante su trayectoria y que han mejorado con su ingreso a procesos de educación en contextos no formales (con el municipio de Medellín, por ejemplo, desde su participación en propuestas como *presupuesto participativo*, *la Escuela de formación ciudadana*, entre otros procesos), que les permiten fortalecer el trabajo comunitario que realizan de manera individual o colectiva. Asimismo, se describe una serie de elementos alusivos a la ruta metodológica que paso a paso hemos venido construyendo con miras a lograr los objetivos trazados, donde métodos, instrumentos y técnicas como: la pregunta, los recorridos territoriales, la cartografía social y el análisis de contenido, emergen como componentes importantes en la realización del proyecto.

---

10 Los corregimientos hacen parte de la visión político-administrativa establecida en la Constitución Política de Colombia de 1991, en el artículo 318, con la cual se designan las zonas rurales de los municipios.

## 1. Marco teórico de referencia

La revisión bibliográfica nos ha permitido avanzar en la concreción del planteamiento del problema, en la construcción de un estado del arte y unas categorías conceptuales para el análisis de la necesidad a resolver: *impulsar la educación geográfica en procesos educativos no formales de los que participan los líderes comunitarios.*

### 1.1 La Geografía, una ciencia social

Es esta la perspectiva de la geografía en la cual se ubica el proyecto de investigación. Vale la aclaración dada la ambigüedad o mejor la dinámica epistemológica de esta disciplina, la cual en sus inicios se le ubicó en las ciencias puras, al lado de la astronomía y la física, luego en las ciencias naturales y, finalmente, en el campo de las ciencias sociales. Cambios que se leen en la institucionalización de la geografía como disciplina académica y, al reconocer su objeto de estudio, el espacio geográfico. Éste, en su dinámica histórica y conceptual, ha mostrado las dicotomías existentes al abordarlo, como lo expresa Santos (1995) al referirse al método dual con el cual se lee el mundo. Él señala cómo en la modernidad se aboga por la separación entre naturaleza y sociedad, sujeto y objeto, razón y sentimiento; pero enfatiza como sociedad y naturaleza son una sola cosa, y no se puede concebir una separación y fragmentación cuando quien establece relaciones en un espacio determinado lleva consigo una impronta y un arraigo; puesto que el espacio geográfico es socialmente producido.

La perspectiva teórica privilegiada al leer el espacio geográfico va en correspondencia con los diferentes conceptos con los que suele nombrarsele: lugar, territorio, región, geosistema, paisaje, medio geográfico, entre otros; evidenciando en cada una de estas acepciones la pluralidad de lenguajes y discursos con los que se explican las actuaciones humanas en el espacio. Y con ello, el surgimiento de diferentes tendencias y enfoques geográficos, que en diálogo con lo interdisciplinario denotan el sentido integrador de la disciplina.

Al respecto, el profesor Garrido (2005) indica que el territorio, como categoría de análisis del espacio geográfico, se ha utilizado históricamente para hacer referencia a cinco tipos de relaciones geográficas: el espacio respecto a “la política, la gestión, el poder, la ideología y el ordenamiento” (p. 151), es decir, cuando el espacio geográfico es objeto de una división político-administrativa para la distribución y ejecución de los recursos públicos por parte de las autoridades, se habla de territorio, ese espacio habitado y transformado históricamente por los grupos humanos.

## **1.2 Inteligencia territorial y educación geográfica**

En las nuevas apuestas por la comprensión y transformación de la realidad espacial de la que hacen parte las sociedades, emerge la expresión inteligencia territorial (IT). Concepto que de acuerdo con González (2014), es un atributo sociocognitivo de las sociedades humanas y

un objeto de estudio. En América Latina, la IT ingresa en la agenda de las comunidades académicas de acuerdo con Bozzano (2013) a partir del año 2007, cuando en el marco de la *VI ENTI International Conference en Huelva*, España, se percatan de la riqueza de la inteligencia territorial como proyecto científico interdisciplinario.

Según puntualiza Miedes (2012) coexisten diferentes definiciones de IT que son fruto de un vivo debate en diferentes regiones del mundo, tanto en los campos científicos interesados en la investigación sobre las dinámicas de desarrollo territorial, como en el terreno de las políticas y acciones orientadas a la promoción del desarrollo en diferentes contextos. Lo cual implica que tiene una dimensión centrada en la producción de conocimiento y otra en la intervención social de los problemas.

Por su parte, Scala (2012), desde una perspectiva más cognitiva, presenta la IT como un aprendizaje colectivo de los actores en sus territorios para llevar la *vida que quieren vivir*. Aprendizaje donde los actores piensan y viven su “para qué”. La IT aporta herramientas para resolver el “cómo” a partir del conocimiento, la toma de decisiones, la cooperación y participación, la articulación, el consenso, el diagnóstico y el análisis de la información, entre otros.

Desde esta perspectiva, la IT expresa el saber de las comunidades, sus horizontes de posibilidad y los modos de alcanzarlo. Es decir, se trabaja en la construcción de propuestas de cambio en la realidad, en diferentes ámbitos, uno de ellos es la circulación de conocimientos entre



la comunidad, otro, la comprensión de la realidad a partir de esos conocimientos y, finalmente, la transformación en diferentes escalas de tiempo de la realidad por parte de las comunidades.

La IT no está dada en los sujetos, sino que se adquiere a medida que éstos tienen preguntas por el territorio que habitan y buscan respuestas ante las mismas con la finalidad de tomar decisiones informadas. Búsqueda que permite la construcción y el fortalecimiento del sujeto, ya que este aprende a leer el territorio desde diversas ópticas, las cuales se convierte en un insumo para gestionar los cambios que eventualmente garantizarían mejores condiciones de vida para los integrantes de la comunidad, formación que va de la mano de la educación geográfica.

Retomando a Miedes (2012), la IT es un enfoque de investigación-acción multidisciplinar, en el cual conocimiento y acción son inseparables. Enfoque que mejora y moviliza los conocimientos y los saberes prácticos de los actores sobre el terreno y a la vez permite que los mismos actores se apropien directamente de los resultados de las investigaciones y los apliquen directamente a sus proyectos, reforzando la utilidad social de la actividad investigadora (2012).

En este sentido, la IT es una forma de ver y actuar en el territorio a partir del reconocimiento y análisis de sus dinámicas, las personas deben hacerse preguntas sobre lo que pasa en el territorio y a ellos. De ahí que, en el marco de esta investigación, entendemos la IT como un atributo socio-cognitivo que permite a las personas ser

conscientes del territorio del cual hacen parte, lo cual quiere decir que es una habilidad que se adquiere y desarrolla con el tiempo a medida que los seres humanos interactúan en diferentes escenarios sociales, políticos, económicos y culturales del territorio que le permiten formarse y hacer uso de la información.

Lo anterior nos permite relacionar el concepto IT con la finalidad de la educación geográfica, que de acuerdo con Pimienta y Pulgarín (2017), busca hacer conscientes a los ciudadanos del espacio que viven, sus problemas y oportunidades de cambiar sus realidades. Una educación geográfica que implica hacer comprensible desde el uso del lenguaje de la geografía y de las ciencias sociales, la descripción razonada de los lugares (p, 398).

Al respecto, Souto (2011) señala como retos de la educación geográfica hoy:

La posibilidad de conocer qué se hace en diferentes lugares, las innovaciones tecnológicas en la difusión y gestión de la información, los propios avances en el conocimiento científico y la valoración de las experiencias realizadas en la didáctica del aula nos permitirán avanzar en la definición de líneas alternativas para que la tarea educativa geográfica sea posible en el siglo XXI (p, 31).

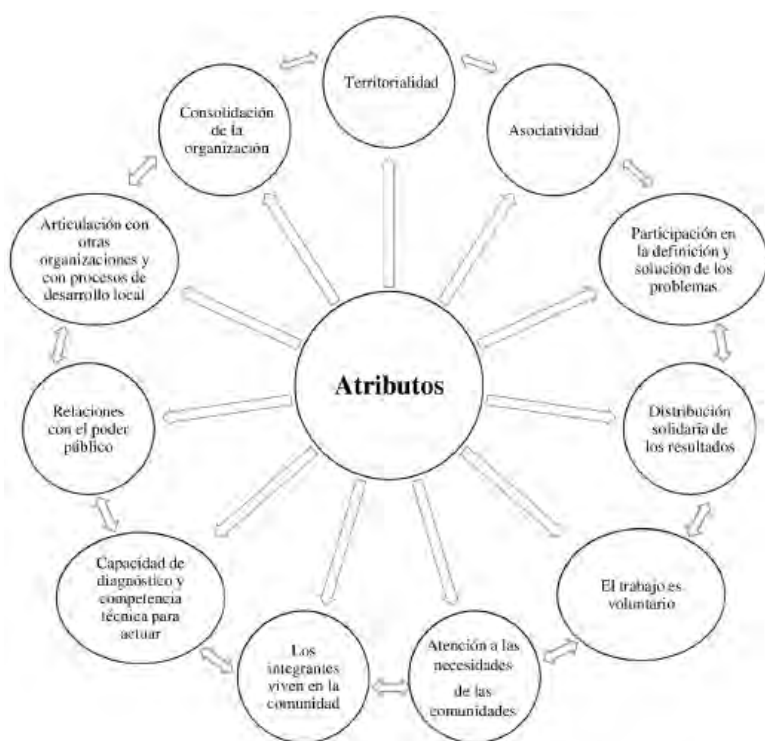
Retos que no solo corresponde alcanzarlos desde la educación formal, sino que ha de ser un compromiso también de la educación no formal al considerar que las personas se educan a lo largo de la vida, en diferentes espacios y a través de diversos medios.

### 1.3 Organizaciones de base

Las organizaciones de base son procesos en los cuales los integrantes de una comunidad se agrupan para buscar solución a los problemas existentes en el territorio que habitan. En ellas, sus integrantes ponen a disposición de la comunidad sus conocimientos, habilidades y destrezas para comprender la realidad e intervenirla de forma consciente. En este sentido, Ribas y Ribas (2006) las define como: “organizaciones populares formadas a partir de los intereses comunes de un grupo, en el lugar del vecindario o el sitio de trabajo, o a partir de actividades de tipo cultural o de índole productiva” (p. 24).

Las organizaciones de base tienen como atributos o características los descritos en la figura 1; estos llaman la atención sobre las áreas de acción, las relaciones que construyen entre sus integrantes y con otros actores. Estas características acentúan la idea de estas organizaciones como procesos organizativos en los que la libre asociación, la participación y la transformación de la realidad son centrales para el cumplimiento de sus objetivos.

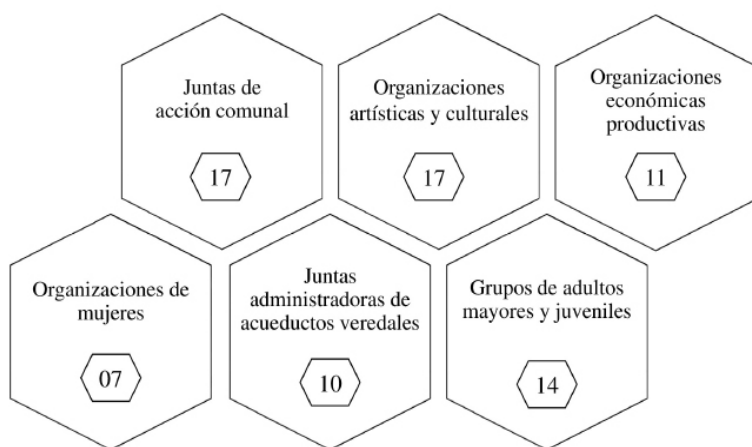
**Figura 1.** Atributos de las organizaciones de base



Fuente: Adaptado de Ribas y Ribas, (2006).

En el caso del Corregimiento Altavista, según la Alcaldía de Medellín (2014), existen 89 organizaciones sociales y comunitarias, las cuales se agrupan según la tipología de la figura 2, lo cual refleja que estos procesos se crearon según grupos poblacionales y campos de trabajo más amplios.

**Figura 2.** Número y tipología de las organizaciones sociales y comunitarias del corregimiento Altavista



Fuente: Adaptado de Alcaldía de Medellín, 2015.

A las organizaciones sociales, según el caso, se vinculan niños, adolescentes, jóvenes y adultos; de hecho, hay personas como los líderes comunitarios que pertenecen a varios de esos procesos organizativos, por la finalidad de estos en el territorio. Lo cual les permite aunar esfuerzos con otras organizaciones y líderes para generar una mayor visibilización de las propuestas, y por tanto, del impacto de estas en el territorio en la medida que pasan de la escala barrial o veredal a la corregimental, beneficiando a un mayor número de personas.

Las organizaciones de base existentes en el corregimiento tienen como ámbitos de acción: *cultura, ambiente, niñez y juventud, género, económico productivo, salud, deporte - recrea-*

*ción y educación.* Concentrar el trabajo en estos ocho campos les permite a las organizaciones trabajar de manera integral en la intervención de los problemas existentes en el territorio y reconociendo en detalle los problemas en cada uno de esos campos y la forma en que afectan otras realidades.

La división del trabajo en estos campos permite que las organizaciones se especialicen en un área, por ejemplo, en trabajar por mejorar la situación de la población en materia de educación a través de la gestión de programas y proyectos. Esto implica procesos de formación y capacitación que les permitan aprender a realizar procesos de gestión que respondan a las necesidades del contexto, los cuales se caracterizan por hacer parte de la educación no formal.

#### **1.4 Educación no formal**

Hablar de educación no formal está lejos de ser algo nuevo, el origen del concepto de acuerdo con la profesora Pastor (2001) se puede rastrear en la obra de Coombs, *La crisis mundial de la educación*. En este trabajo se puede observar que “existe “otro sistema indefinido” de enseñanza, dicho sistema es importante y merece más atención de la que se le ha dispensado hasta el momento” (p. 525), lo cual se convierte en el punto de partida de una serie de producciones académicas en las cuales se busca precisar conceptualmente y de modo práctico las formas no convencionales de educación, caracterizadas por la no institucionalización, jerarquización, gradualidad y metodología.

El aporte de intelectuales como Philip H. Coombs en la década de los 70s estuvo en tratar de definir conceptualmente e identificar las características de los fenómenos educativos que para la época no hacían parte de los modos como se pensaba, desarrollaba y materializada el sistema educativo. Ello hizo posible posteriormente avanzar en el concepto y sus características, de ahí que una definición como la propuesta por la profesora Pastor (2001) sobre la educación no formal tenga vigencia 18 años después:

Todo proceso educativo diferenciado de otros procesos, organizado, sistemático, planificado específicamente en función de unos objetivos educativos determinados, llevado a cabo por grupos, personas o entidades, identificables y reconocidos, que no forme parte integralmente del sistema educativo legalmente establecido y que, aunque esté de algún modo relacionado con él, no otorgue directamente ninguno de sus grados o titulaciones (p. 541).

En este sentido, la educación no formal es un proceso formativo intencionado, dirigido hacia un público objetivo, realizado en contextos diferentes a un aula de clase. Es un proceso donde se hace uso de diferentes metodologías y donde los ritmos del trabajo, las condiciones de los estudiantes y profesores son otras a las tradicionalmente establecidas.

## **2. Objetivo**

El texto presenta las potencialidades de la educación geográfica en contextos educativos no formales como

lo son las organizaciones de base comunitaria, desde el estudio del territorio a partir de diversas herramientas metodológicas como la cartografía social. Lo cual va en consonancia con los objetivos trazados en el proyecto de investigación que da origen a éste<sup>11</sup>.

### 3. Metodología

La investigación de la cual se derivan estos avances se inscribe en el enfoque cualitativo, el cual reconoce la dimensión subjetiva de la realidad como objeto válido de conocimiento. Para la producción de la información se optó por estrategias como la investigación documental (Galeano, 2012), la observación participante y la cartografía social (Montoya, 2009 y Díaz, 2018). Desde la primera se logró realizar la fundamentación conceptual, teórica y metodológica que apoya la investigación, información que fue analizada mediante la técnica de análisis de contenido. Las dos últimas estrategias se recogen con la finalidad de diseñar una propuesta de trabajo para pensar y materializar la enseñanza de la geografía a líderes comunitarios, hecho por el cual aquí se destacan algunas de sus características a partir de su relación con las habilidades espaciales y las

---

11 Objetivo general: Analizar los aprendizajes que tienen los líderes comunitarios del corregimiento Altavista sobre el territorio que le aportan a la transformación inteligente del mismo. Objetivos específicos: Identificar los aprendizajes que sobre el territorio han construido los líderes del corregimiento Altavista en el marco de los procesos de organización comunitaria a los que pertenecen, y relacionar el conocimiento que sobre el territorio tienen los líderes comunitarios del corregimiento Altavista con la gestión del desarrollo comunitario.



destrezas cartográficas como medio para leer e intervenir con inteligencia el territorio.

Teóricamente, se contempla una triada conceptual retomando a Lefebvre (2013) desde la que es posible comprender la producción del espacio. El primer elemento es la *práctica espacial*, la cual engloba la producción y reproducción de los lugares específicos propios de cada formación social; el segundo elemento son las *representaciones del espacio*, es decir los conocimientos, signos y códigos creados sobre la configuración del espacio; el último elemento está referido a los *espacios de representación*, los cuales expresan el simbolismo de la vida social. Esta triada está directamente ligada al reconocimiento de las acciones de los sujetos, donde la producción del espacio desde su presentación y representación, son vistos como un proceso.

El contexto geográfico en el cual se lleva a cabo la investigación es el corregimiento Altavista, una de las cinco áreas en las que se divide la zona rural de la ciudad de Medellín. Es un territorio rural en una constante transformación.

En el caso colombiano, los corregimientos son áreas delimitadas en las cuales la población es menor al igual que los procesos de urbanización. Para el caso del Corregimiento Altavista, el crecimiento urbano ha cobrado fuerza en las últimas décadas en las márgenes de las quebradas Ana Díaz, La Picacha, Altavista y La Guayabala, lo cual pone en entredicho su estatus de área rural, en especial en las zonas de frontera entre los corregimientos y las comunas (áreas urbanas), zonas de frontera que con el paso del tiempo se

convierte en áreas de expansión urbana según ajustes al plan de ordenamiento territorial del municipio de Medellín.

**Fotografía 1.** Vereda San José del Manzanillo del Corregimiento Altavista – Medellín



Fotografía de Jorge Ramírez, 2017.

El trabajo con cartogramas en la educación formal no es lo cotidiano en la enseñanza de la geografía y mucho menos es un conocimiento que circule entre el común de la gente. Es decir, el uso y reconocimiento de las representaciones cartográficas del territorio por parte de las comunidades locales, es escaso. Por ello las destrezas cartográficas en la lectura del territorio son una de las metas a lograr a través del encuentro con los líderes y del desarrollo de talleres pensados en la realización de este trabajo de investigación.

Por otro lado, la observación adquiere sentido en los procesos de lectura del territorio en la medida que hace posible centrar la mirada en aspectos de la realidad para encontrar detalles que den cuenta de las dinámicas de los territorios.

Desde los encuentros con los líderes del corregimiento de Altavista se espera fortalecer la lectura, interpretación y la construcción de mapas, mediante la promoción de habilidades como la ubicación y orientación espacial, el reconocimiento de la organización y distribución de los sistemas de objetos y acciones en el corregimiento y el análisis propositivo de los problemas sociales relevantes en el territorio.

#### **4. Avances del proceso investigativo a modo de resultados**

Lo presentado previamente nos permite identificar potencialidades en el estudio del territorio con las comunidades, en perspectiva de las posibles propuestas de intervención comunitaria que permitirán el fortalecimiento de las organizaciones de base. Potencialidades que se enuncian a partir de las siguientes premisas o enunciados para el análisis.

##### **4.1 La educación geográfica es posible en contextos educativos no formales**

El fortalecimiento conceptual de los líderes comunitarios del corregimiento Altavista sobre el territorio ha de

permitir la apropiación de la espacialidad, temporalidad y socialidad, dimensiones del espacio geográfico, propuestas por Lefebvre (2013), las cuales, desde un enfoque socio constructivista, facilitan la construcción de un pensamiento complejo, crítico y creativo, características de la formación de ciudadanos capaces de problematizar el mundo contemporáneo y de actuar desde proposiciones transformadoras de las realidades locales. Territorio entendido, además, como un conjunto de lugares, donde se conjugan referencias locales y globales que, según Santos (1995), permiten entenderlo *como un espacio continuo y contiguo*, el cual está limitado por acciones y objetos.

Promover el conocimiento del territorio con quienes lo habitan es democratizar el conocimiento y no precisamente con los niños y jóvenes que asisten a la educación básica, media o superior. Es llevar la enseñanza de la geografía a la adquisición de conciencia del espacio habitado, es permitir el reconocimiento de lo que pasa y se vive en los territorios. Pero, ante todo, es una necesidad urgente, el fortalecer el conocimiento geográfico de las comunidades dada la indiferencia de los ciudadanos frente a lo que sucede en sus territorios.

El incremento del conocimiento sobre el territorio implica llevar la enseñanza de la geografía al plano de la educación no formal, concebirla en el marco de una educación ampliada desde la que se busca promover una educación para todos, a lo largo de toda la vida. Es apostarle a la formación de conceptos geográficos, de cara a los contextos territoriales y con quienes lo habitan. Lo cual implica, de acuerdo con Cavalcanti (2010), “enseñar un modo

específico de pensar, de percibir la realidad” (p. 7). Es decir, propiciar un modo de pensar, un mirar y un raciocinio geográfico a partir del lugar del sujeto y de su realidad.

## **4.2 Estudiar el territorio para una geografía ciudadana**

Hace más de dos décadas, Santos (1995) propuso una geografía de los ciudadanos la que contiene una combinación de posibilidades que no es prevista sin la unión de las personas y las cosas. Una geografía que aboga por una visión compleja del mundo, donde la historicidad de los objetos, los eventos y acontecimientos en los territorios son posibilidad histórica de comprensión de los lugares y del quehacer de los pueblos en dichos espacios.

Al promover la lectura del territorio con quienes lo habilitan, se requiere tener en cuenta, de acuerdo con Silveira (1995), que el territorio es una totalidad que no es estática y en la cual aparece en el movimiento de encuentro entre pasado y futuro, el conjunto de posibilidades llamado presente. En sus palabras, “la realización de una de esas posibilidades de la totalidad es el evento” (Silveira, 1995, p. 55). Siendo la totalidad concreta la trama de esos eventos, el sentido mismo de su significación se gana en la relación con otros, lo cual permite comprender que la pretensión del método ha de ser entender el evento como una parte o momento del todo.

En el caso del territorio de Altavista, son diversos los acontecimientos que en él se dan, algunos de ellos proble-

máticos de índole social, ambiental y político, que le otorgan la particularidad de ser un espacio que puede transformarse positivamente desde el empoderamiento de las organizaciones sociales. Transformación a la que la educación geográfica puede aportar desde la promoción de una geografía ciudadana, como lo señalara Santos (1995), *un conocimiento comprometido con el futuro ya que cada uno interpreta el mundo a partir de lo que es, y de las cosas que tiene a su alrededor.*

### **4.3 Hacia una transformación inteligente del territorio**

La inteligencia territorial es quizás una de las principales metas de la educación geográfica, su finalidad se centra en el conocimiento del territorio para liderar procesos de gestión y transformación informada en él. Lectura que conlleva el reconocimiento del lugar. Al respecto, Silveira (1995) señala dos enfoques priorizando en ellos el individuo y la totalidad. Es decir, lo que sucede en el lugar puede ser explicado desde él mismo y desde la experiencia de los sujetos haciendo énfasis a la relación entre los lugares a partir de conceptos relacionales, esto se da cuando el espacio total es sustituido por el nivel micro del espacio y la totalidad es entonces la suma de esos fragmentos. Con ello el lugar no se posiciona únicamente en la esfera local, sino que es posible identificar situaciones que trascienden tiempos y espacios, pues es en los constantes devenires del mundo en donde tienen lugar las relaciones de los eventos.

Al posicionar estos análisis en función de una mirada crítica del territorio, es posible identificar un importante punto de partida para reconocer que las transformaciones en función de los usos y las relaciones de los habitantes

con los espacios se encuentran mediadas por una totalidad, por otros eventos y totalidades parciales.

No se trata de trabajar el lugar apenas como una referencia local sino como una escala de análisis necesaria para “comprender los fenómenos que suceden en el mundo, pero que ocurren temporal y territorialmente en lo local” (Cavalcanti, 2010, p. 6). Y es ahí donde la multi-escalaridad emerge como condición en el tratamiento de los fenómenos, dejando de manifiesto la necesidad de la relación dialéctica entre lo global y lo local para la comprensión de la realidad, como lo planteará Santos (1995).

Es además una apuesta a estudiar fenómenos y problemáticas geográficas y entenderlos a partir del lugar del sujeto y de su realidad. Cuyo abordaje incluye además de la información sobre el lugar, el desarrollo de habilidades espaciales como la destreza para la interpretación de mapas, la localización geográfica de acontecimientos geográficos y de actitudes que denoten conciencia de lo que sucede en los territorios y las posibilidades de cambio que se tienen.

#### **4.4 La cartografía social en la construcción de ciudadanía territorial**

Son diversos los métodos, medios y estrategias a emplear en la lectura del territorio con la finalidad de lograr la formación ciudadana. Uno de los compromisos clave es el desarrollo de la capacidad de lectura del territorio y el mapeamiento de la realidad mediante el lenguaje gráfico y cartográfico. Es lograr, retomando a Cavalcanti, (2010), la *alfabetización cartográfica*. Es decir, “la habilidad de represen-

tación de mundos visibles, objetivos y subjetivos que no se limita al mapeamiento y a la localización objetiva y fija de los objetos” (p. 8). Así, se propone que la imagen, el dibujo y el mapa como recursos fundamentales para la relación entre sujeto y conocimiento geográfico.

A la alfabetización cartográfica le sigue el abordaje de cuestiones socialmente vivas relacionados con la cotidianidad de los ciudadanos, elegidas con criterios de relevancia social en la idea de potenciar acciones de un proyecto formativo que incluya la comprensión de situaciones territoriales en el marco de promover el compromiso ciudadano con el territorio donde se vive. En el caso de los corregimientos de Medellín, se observan problemáticas, según Laura Moisés y Adolfo Hernández (2010), como la pobreza, la marginalidad, el desempleo, la destrucción de las actividades agropecuarias y el desarraigo de los campesinos, entre otras. Cuestiones que reclaman promover una ciudadanía territorial en la toma de decisiones en el marco de sistemas democráticos, ya que no siempre los ciudadanos están informados sobre los problemas, sus causas, efectos, actores, procesos y posibles propuestas de solución o intervención. Como lo expresa Gutiérrez, (2010), al hablar de una ciudadanía territorial que forme al ciudadano,

.... en contexto, de manera consciente e intencionada, para que ligado al territorio que habita, construye y semantiza, pueda desplegar junto a otros una ciudadanía renovada orientada al respeto por la diferencia, al reconocimiento de la pluralidad, a la construcción de convi-



vencia y, consecuentemente, a aportar en la consolidación de la democracia (p.1).

Formación de los ciudadanos, en este caso líderes comunitarios, en la que la cartografía social emerge como un medio para pensar el territorio de manera colectiva, a partir del diálogo y el consenso, en la medida que los actores involucrados logran conjugar diferentes representaciones que tienen del territorio. Así, la cartografía social más que un fin en sí misma, es un medio para potenciar a partir de la experiencia de los líderes el conocimiento que tienen de su territorio al tener elementos que permiten leerlo con otros lenguajes.

## **Reflexiones de cierre**

Educar geográficamente a quienes han asumido de manera libre y voluntaria la tarea de gestionar el desarrollo de sus territorios es una labor compleja y una reflexión que se adeuda desde la academia para con la sociedad.

La educación geográfica en contextos no formales requiere de tiempo y diversos recursos (entre ellos los educativos) para pensar y materializar procesos de enseñanza y de aprendizaje del territorio que se habita, percibe y construye, dando lugar a que los sujetos, en este caso los líderes comunitarios, puedan recrear las representaciones que de este tienen y así obtener más elementos conceptuales y empíricos para la toma de decisiones. El valor de la educación geográfica más allá de las fronteras de la escuela, en particular con las organizaciones de base comunitaria,

permite reconocer la importancia de la espacialidad a lo largo de la vida de las personas.

Los elementos aquí expuestos permiten reconocer las conexiones existentes entre educación geográfica, educación no formal, ciudadanía territorial, inteligencia territorial y cartografía social, temáticas a partir de las cuales es posible encontrar elementos teóricos y metodológicos para *pensar integralmente el fortalecimiento de las habilidades que tienen los líderes comunitarios para leer e intervenir su territorio en el marco del ejercicio de su ciudadanía*, la cual se caracteriza por ser contextualizada e inteligente en la medida que es fruto de la reflexión sobre los problemas, procesos y actores presentes en el territorio que habitan.

## Referencias

- Araya, F. (enero-junio, 2010). La didáctica de la geografía en América Latina: experiencias y tendencias. *Revista Nadir. Revista Electrónica de Geografía Austral*, 2(1). Disponible en: <http://revistanadir.yolasite.com/resources/Didactica.pdf>.
- Bozzano, H. (2009). *Territorios posibles: procesos, lugares y actores*. Buenos Aires, Argentina: Lumiere.
- Bozzano, H. (2013). La geografía, útil de transformación. El método Territorii, diálogo con la Inteligencia Territorial. *Campo-Território: Revista de Geografia Agrária*, 8(16), p. 448-479.

- Cavalcanti, L. (noviembre, 2010). *A geografia e a realidade escolar contemporânea: avanços, caminhos, alternativas*. Trabajo presentado en I Seminário Nacional: Currículo em Movimento –Perspectivas atuais, Belo Horizonte.
- Colombia, Asamblea Nacional Constituyente (1991). Constitución Política de Colombia. Recuperado de [http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion\\_politica\\_1991.html](http://www.secretariasenado.gov.co/senado/basedoc/constitucion_politica_1991.html).
- Corporación Universitaria Lasallista, Departamento Administrativo de Planeación, Municipio de Medellín. (2012). Revisión y ajuste del plan de desarrollo local, 2012-2019. Corregimiento Altavista. Medellín.
- Díaz, J. (2018). Cartografía social: teoría y método. estrategias para una eficaz transformación comunitaria. Buenos Aires, Argentina: Biblos.
- Rodríguez, E. (2010). *Geografía Conceptual. Enseñanza y aprendizaje de la geografía en la Educación Básica Secundaria*. Bogotá, Colombia: Geopaideia.
- Fals, O. (2000). *Acción y espacio: autonomías en la nueva República*. Bogotá, Colombia: Tercer Mundo Editores
- Galeano, E. (2012). Estrategias de investigación social cualitativa. El giro en la mirada. Medellín: La Carreta Editores.
- Garrido, M. (2005). El espacio por aprender, el mismo que enseñar: las urgencias de la educación geográfica. *Cadernos CEDES*, 25(66), 137-163.

- González, S. (2014). Inteligencia territorial y la observación colectiva. *Espacialidades. Revista de temas contemporáneos sobre lugares, política y cultura*, 4(2), 91-109.
- Gutiérrez, A., y Pulgarín, R. (2009) “Formación ciudadana: ¿utopía posible!” *Revista Educación y Pedagogía, Medellín*, 21(53), pp. 33-48.
- Gutiérrez, A. (2010). El ciudadano Territorial: propósito de la formación ciudadana. *Revista Uni-pluri/versidad*, 10(3). Universidad de Antioquia. Medellín. Col. Versión Digital. <http://aprendeenlinea.udea.edu.co/revistas/index.php/unip/issue/current>.
- Lefebvre, H. (2013). *La Producción del espacio*. Capitán Swing Libros, S. L: Madrid.
- Llanos, E. (2014). Reflexiones acerca de la enseñanza de la geografía en el Departamento del Atlántico. *Zona próxima*, 20, p. 153—164.
- Moisá, L., y Hernández, A. (2010). *El desarrollo rural de Medellín (Colombia) desde la perspectiva del desarrollo endógeno*. En: *Revista Agronomía Colombiana*, 28 (3), pp. 515-523.
- Montoya, V. (2009). La cartografía social como instrumento para otras geografías. Apuntes para un diálogo de saberes territoriales. En: García, C., y Aramburo, C. (eds.). *Universos sociospaciales. Procedencias y destinos*. Bogotá, Siglo del Hombre/Universidad de Antioquia, pp.113-136.

- Pastor, M. (septiembre-diciembre 2001). Orígenes y evolución del concepto de educación no formal. *Revista española de pedagogía*, (LIX) 220, 525-544.
- Pimienta, A., y Pulgarín, R. (2017). *Educación para la paz en la escuela. Aportes de la educación geográfica y la cartografía social*. En: Sandoval, Y., y Nuñez, J. Ed. Geografías al servicio de los procesos de paz: análisis global, reflexión y aporte desde el contexto Latinoamericano. La Paz, Bolivia: Plural Editores.
- Pulgarín, R. (2016). Giro espacial en el aprendizaje de lo social. Desafíos en la Educación Geográfica. Texto de la disertación presentada ante la Sociedad Geográfica de Colombia, como requisito para ser Miembro Correspondiente. Documento inédito.
- Red Científica Latinoamericana Territorios Posibles. (2012). ¿Qué es la Inteligencia Territorial? Recuperado de: <http://territoriosposibles.fahce.unlp.edu.ar/que-es-it>.
- Ribas, E., y Ribas, F. (2006). *Organizaciones de Base, redes Intersectoriales y procesos de Desarrollo local: el desafío de la sostenibilidad*. Red Interamericana de Fundaciones y acciones Empresariales para el desarrollo de base. Recuperado de: <http://www.redeamerica.org/Portals/0/Publicaciones/Estrategias/4.pdf?ver=2015-12-04-055909-020>.
- Santos, M. (1996). Metamorfosis del espacio habitado (Gloria María López Vargas de Mesa, trad). Barcelona. *Oikos-tau*.

- Santos, M. (2000). *La naturaleza del espacio. Técnica y tiempo. Razón y emoción*. Barcelona, España: Ariel, S. A.
- Santos, M. (1990). *Por una geografía nueva*. Madrid, España: Espasa Calpe.
- Silveira, M. (1995). Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino. *Anales de Geografía de la Universidad de Complutense*, 14. 55-61. Recuperado de: <https://revistas.ucm.es/index.php/AGUC/article/viewFile/AGUC9595120053A/31640>.
- Soja, E. (2008). *Postmetropolis. Estudios críticos sobre las ciudades y las regiones*. Madrid, España: Traficantes de Sueños. Traducción de Verónica Hendel y Mónica Cifuentes.
- Souto, X. (2018). Una educación geográfica para el Siglo XXI: Aprender competencias para ser ciudadano en el mundo global. *Anekumene*, 1(1), 28-47. Recuperado a partir de <http://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/anezumene/article/view/7079>.



Este libro se terminó de imprimir en marzo del 2021. La valoración del manuscrito se realizó bajo el sistema de evaluación de pares académicos y mediante la modalidad de «doble ciego», que garantiza la confidencialidad de autores y árbitros.

¿Por qué decimos que la enseñanza de la geografía puede transformar el planeta?

Esta pregunta es el hilo conductor de los ocho capítulos de esta obra. Y es que, lejos de una enseñanza memorística y estática como en el pasado, la geografía contemporánea es la más interdisciplinaria y fluida de las ciencias. La geografía no solamente se enseña en los diferentes niveles de educación, sino que, como ninguna otra, permite la interacción y el intercambio de conocimientos entre estos niveles. Más que meros conceptos, el espacio, el territorio y el lugar forman parte de la experiencia cotidiana y, por tanto, de la identidad de las personas y grupos. Este libro recoge experiencias, propuestas y análisis sobre la enseñanza de la geografía para la transformación de la realidad. No como una acumulación de contenidos sino como un vehículo para la comprensión del mundo. La enseñanza de la geografía no se limita a las frías aulas de la educación formal. Trasciende los espacios académicos y se nutre del conocimiento local. Así lo muestran las propuestas conceptuales como la Inteligencia Territorial, la Ciudadanía Territorial y la Ética Territorial. Estas perspectivas que plantean una construcción de conocimiento in situ y “desde abajo” aparecen como fundamentales en América Latina. En este sentido, este libro es una invitación a educar geográficamente para la transformación.



Pontificia Universidad  
Católica del Ecuador

ISBN: 978-9978-77-546-2



9789978775462